

Mirador

La defensa de la industria bananera



***Juan Ramón Martínez**
OPINION@LAPRENSA.HN

“SIN LA INDUSTRIA BANANERA, LA COSTA NORTE EN GENERAL, NO EXISTIRÍA...”

Soy – perdonenme que hable en primera persona – un hombre fruto del mundo bananero. Un costeño como nos llamábamos. Y aunque crecí a la conciencia, en Olanchito, una ciudad que no tenía el mar en sus orillas, nos llamábamos costeños. El mar, lo conocí, a los siete años; viéndolo desde el Hotel Los Ángeles de La Ceiba. Pero siempre fuimos identificados como de la Costa Arriba. Entonces se hablaba además, de la Costa Abajo, en Cortés. La primera incluía como espacios privilegiados los cultivos bananeros de la Standard Fruit Co., mientras que la segunda era donde operaba la United Fruit Co. Y hasta que fui a la escuela primaria en Olanchito, viví en los campamentos bananeros, en barracones de madera, sobre polines para enfrentar las inundaciones y dentro de una actividad en la que el cultivo, cosecha y exportación del banano, era la actividad central que dinamizaba las vidas de nuestras familias y las de los compañeros de trabajo de mi padre, Juan Martínez, que había llegado en 1925 a la Costa Abajo y murió en Tegucigalpa, ya retirado, residiendo en Olanchito, el 6 de julio de 1999. Conocí primero el banano, antes que el maíz. Y comimos antes, tortilla de harina que de maíz. Primero los bananos maduros,

que las manzanas y las uvas que venían desde los Estados Unidos. Siempre preferí a los guineos “pisqueados” o “sarditos”, como los llamábamos, – que a las manzanas gringas –, con su corteza amarilla y sus puntos café, expresión de su dulzura interior. He recordado todo esto al leer la noticia proveniente del exterior, en el sentido que nuevamente la zigtoca, especialmente si entra al país, amenaza los cultivos de bananos de la Costa Norte. Y, en general, de todo el país. Aunque el banano no tiene ahora la mayor contribución en el PIB, todavía sigue siendo para las exportaciones, por el empleo que genera y el bienestar que le transmite a sus trabajadores, una de las actividades productivas más interesantes de la economía nacional. Quienes crecimos en su interior – al que los profesores universitarios bautizaron como enclave bananero – no nos sentimos emocionalmente confrontados con el banano; ni mucho menos disgustados con los excesos de algunos capitanes de la industria. Y mucho menos, con la actitud lacayuna de las autoridades de entonces que, no pudieron entender que junto al impulso bananero, el país debió desarrollar una burguesía nacional, con cuya contribución a estas

horas el país sería otro. Pero no es cosa de lamentarnos, sino que reconocer las cosas para no caer en la amargura. Sin la industria bananera, la Costa Norte en general, no existiría. Fuimos el primer país que desarrolló ciudades y actividades económicas allí; y somos la nación que está más volcada hacia el Caribe, de tal forma que algunas autoridades incultas, sin memoria histórica, olvidan que somos bi oceánicos. Y que tenemos intereses fundamentales que proteger y defender el Océano Pacífico también. Frente al peligro que ingrese el hongo de esta enfermedad que afecta al banano, las autoridades deben desplegar todos los mecanismos para establecer un cerco sanitario. Y todos los que ingresen al país, evitar traer consigo plantas en donde el hongo peligroso, puede entrar furtivamente y dañar las plantaciones bananeras. La defensa del banano es la defensa de la economía nacional y de miles de trabajadores y sus familias que dependen de sus generosos beneficios. Un daño a las plantaciones, especialmente a las de la Costa Norte, puede ser muy perjudicial para Honduras. Defender la industria bananera es también defender a Honduras.

***Historiador y analista político**

Terrorismo, regiones y enfoques



***Graco Pérez**
OPINION@LAPRENSA.HN

El Consejo de Seguridad de la ONU, en su Resolución 1566 del año 2004, define el terrorismo como: “cualquier acto destinado a matar o lesionar cuando su propósito sea intimidar a una población u obligar a un Gobierno o a una Organización internacional a realizar una acción o abstenerse de ella”.

El número de muertes registradas en 2014 por causa de atentados terroristas aumentó en 80% a nivel mundial en comparación con el 2013. El 58% de los ataques se llevaron a cabo con explosivos, 34% con armas de fuego, y 4% con una combinación de ambos.

Según el informe “Global Terrorist Index”, el 78% de las 32,658 personas que fallecieron en 2014 por el terrorismo y el 57% de los ataques (13,370 en total), ocurrieron en 5 países; Afganistán, Irak, Nigeria, Pakistán y Siria.

Boko Haram y el llamado Estado Islámico fueron los responsables del 51% de todas esas muertes. La mayoría de los ataques no se consumaron contra objetivos en occidente, sino en poblaciones musulmanas. Según un centro de investigación de la Universidad de Maryland, en los últimos 15 años, los atentados terroristas han pasado de menos de 2,000 a casi 14,000, y las víctimas mortales se han multiplicado por nueve.

En 2014, la tasa promedio de homicidios en el mundo fue de 6.24 muertes por cada 100,000 habitantes, mientras las muertes causadas por terrorismo fueron 0.47. Lo anterior significa que ese año, por cada 13 homicidios hubo una persona asesinada por un terrorista.

El 13 de marzo de 2016, murieron 19 personas en un atentado perpetrado por Al Qaeda en Grand Bassam, al sur de Costa de Marfil. El mismo día, murieron 37 personas por la explosión de un coche bomba que hizo estallar una facción radical del PKK en Ankara, Turquía.

El martes 22, murieron 31 personas en dos atentados simultáneos cometidos en Bruselas, Bélgica, por el Estado Islámico. El domingo 27 murieron 73 personas en un atentado perpetrado en Lahore, Pakistán, por un grupo Talibán que lo dirigió contra cristianos que celebraban la Pascua.

Otro tipo de violencia cobra vidas en los siete países de Centroamérica. En 2015, se registraron alrededor de 18,800 homicidios, una tasa de 40.2 homicidios por 100,000 habitantes.

En El Salvador, la Corte Suprema de Justicia estableció el 25 de agosto de 2015, que quedan comprendidos dentro del concepto de terroristas, grupos armados u organizaciones delictivas que tengan fines políticos, criminales, económicos o de otra índole. Ese año, su tasa de homicidios fue más alta que la de cualquier país de la región en los últimos 16 años (103). El mundo sufre las consecuencias del terrorismo, independientemente de la región y su enfoque.

***Máster en Relaciones Internacionales y en Estudios Asiáticos**

HumanIstanbul: La Cumbre Mundial Humanitaria



Mevlüt Çavuşoğlu
OPINION@LAPRENSA.HN

“EL PODER DE LAS REDES SOCIALES PARECE HABERSE DADO DE BRUCES A LA HORA DE MOVILIZAR AYUDA PARA LOS MENOS AFORTUNADOS”

A pesar de que el mundo entero se conmocionó e indignó, parece que la trágica muerte del pequeño Aylan Kurdi el verano pasado ha conducido a pocos cambios. Este es un triste - pero brutal - comentario sobre nuestra humanidad colectiva, si tal cosa aún existe. El poder de las imágenes y de las redes sociales, tan eficaz cuando se trata de adquirir celebridad, parece haberse dado de bruces contra el suelo a la hora de movilizar ayuda en favor de los menos afortunados. De hecho, desde la muerte de Aylan hace seis meses, incontables inocentes -hombres, mujeres y niños- han muerto a pesar de que podríamos haberlo evitado. Es cierto que nos enfrentamos a crisis humanitarias de una magnitud sin precedentes desde la última Guerra Mundial. Pero no hay excusa para la indiferencia global de la que somos testigos. Si bien los grandes desastres naturales siguen siendo una causa importante de muertes y desplazamientos, lo que es más alarmante hoy en día es que la gran mayoría de las crisis humanitarias están relacionadas con conflictos y son de carácter recurrente o prolongado. En ninguna parte es esto más evidente que en Siria, donde un asesino de masas ha atacado con apoyo exterior a su propio pueblo, indiscriminadamente y con impunidad. Más allá de Siria, ya sea en Oriente Próximo, en Asia, en África o en otros lugares, las crisis humanitarias trascienden las fronteras. Hoy en día 125 millones de personas en todo el mundo necesitan ayuda humanitaria. El número de desplazados, 60 millones, casi se ha duplicado en apenas una década. Estos números constituyen un

testimonio del sufrimiento humano causado por la creciente complejidad de las crisis humanitarias, de nuestra incapacidad y falta de voluntad para hacerlas frente, y de la brecha financiera, cada vez más amplia, que hay entre necesidades crecientes y recursos limitados. Tenemos que hacer algo y Turquía está liderando el camino, no sólo en términos de dar ejemplo, sino también en el trabajo para impulsar a la comunidad internacional a actuar. Hoy en día, siendo uno de los mayores donantes de ayuda humanitaria, Turquía también alberga la mayor población de refugiados - más de 3 millones - en el mundo. Esto se debe en gran parte a la guerra en Siria. Proveer de vivienda y de servicios vitales como la atención médica gratuita, la educación y la formación profesional para estos refugiados es una gran carga financiera que Turquía ha tenido que asumir en mayor medida por sí sola. Pero nuestra diplomacia humanitaria no se limita a nuestra región circundante. Habiendo acogido a personas vulnerables desde finales del siglo XV, independientemente de su raza, religión o etnia, hoy en día Turquía responde a todo tipo de crisis humanitarias desde Haití hasta Nepal, desde Guinea hasta Somalia y desde el Sahel hasta Indonesia. Nuestros esfuerzos humanitarios persiguen no sólo aliviar síntomas sino también tratar la enfermedad. Este enfoque holístico incluye la asistencia humanitaria y ayuda al desarrollo, pero también trata de abordar las causas profundas y los factores impulsores de las crisis humanitarias. Mientras que los esfuerzos individuales

como los de Turquía son cruciales, el sistema humanitario internacional está siendo privado de los fondos disponibles y el tiempo corre para los afectados por las muchas crisis que estamos presenciando a nivel mundial. Hay simplemente demasiadas vidas en juego, y la inacción no es una opción. En esta coyuntura crítica, Estambul acogerá la primera Cumbre Mundial Humanitaria de la ONU los días 23 y 24 de mayo de 2016. La elección de Turquía como país anfitrión fue difícilmente una coincidencia. Constituye un reconocimiento oportuno de la exitosa diplomacia humanitaria que hemos llevado a cabo. Esta cumbre proporcionará una plataforma vital para afrontar los retos que sobrecargan al sistema humanitario. Será una ocasión para que todas las naciones del mundo y sus líderes tomen medidas mientras millones de personas se debaten entre la vida y la muerte. Del mismo modo que recuerdo el momento en que vi la imagen de Aylan, también recuerdo la abrumadora aflicción que me invadió al pensar en lo solo y desprotegido que estaba al ser un niño inocente. Me gustaría creer que hemos aprendido algo de esa imagen y que no necesitamos más imágenes como ésta que nos obliguen a actuar. Estambul es una oportunidad para reforzar y asumir esa responsabilidad. Hacemos un llamado a todos los líderes del mundo para venir a Estambul a la Cumbre y trabajar con nosotros para encontrar soluciones para aquellos que necesitan desesperadamente ayuda humanitaria.

***Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Turquía**